

A. López Pina

PODER Y CLASES SOCIALES

Poder y clases sociales

Edición de

ANTONIO LOPEZ PINA

Si bien nos hemos desembarazado de un Régimen, que durante cuarenta años ha amordazado a la sociedad española, forzándola o seduciéndola a una condición de indignidad, no por ello podemos dar por salvados los obstáculos a la reconstrucción de nuestra vida pública. La Democracia requiere para su despliegue unas condiciones estructurales, cuya entidad tal vez se infravalora, cuando no se desconoce. Tras de unos meses de transición, el diferencial de poder permanece básicamente inalterado. La tolerancia de cada instante tiene su límite marcado, en la puesta en peligro de las relaciones de poder. En tal contexto, la libertad tiene una confianza tan corta y una existencia tan frágil, que se verá suspendida discrecionalmente tan pronto como se plantee en términos alternativos la cuestión de la seguridad.

Instalados de nuevo en los umbrales de la democracia liberal, habida cuenta de nuestra experiencia histórica, ¿nos arriesgaremos a poner en la Monarquía Constitucional todas nuestras esperanzas, para que a la postre el orden político liberal reconstituido formalmente se revele en la práctica como una quimera, como una ilusión que todo sea farsa y mentira, una realidad que se esconda el despotismo ha sobre la inmensa mayoría?

Enrique Fuentes Quintana, Julio A. Salvador Giner, José Ramón Lasué Castro, Juan Linz, José Cazorla, José Vidal-Beneyto ilustran acerca de los límites del poder en nuestra sociedad. La distancia que aún nos separa de la Democracia real en las que la Democracia

1316.34
POD

EDITORIAL TECNOS



DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
SERIE DE SOCIOLOGIA

TECNOS

PODER Y CLASES SOCIALES

EDICION DE
Antonio López Pina

Contribuciones de

ENRIQUE FUENTES QUINTANA

JOSE RAMON LASUEN

JULIO ALCAIDE INCHAUSTI

IGNACIO FERNANDEZ DE CASTRO

M. RAINER LEPSIUS

JUAN J. LINZ

SALVADOR GINER

JOSE CAZORLA

JOSE VIDAL-BENEYTO

JOSE FELIX TEZANOS

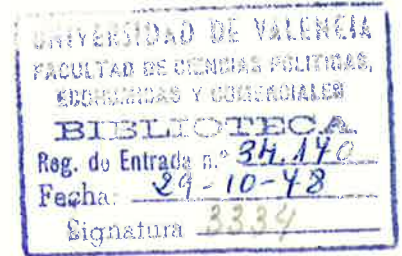
EDITORIAL TECNOS

MADRID



D 275240
L 687342

S: 316.34
Pod



INDICE

Presentación, por ANTONIO LÓPEZ PINA	Pág. 9
1. Desigualdad económica y política del sector público	13
ENRIQUE FUENTES QUINTANA.	
Comentario	26
JOSE RAMON LASUEN.	
2. Desigualdades en niveles de renta	29
JULIO ALCAIDE INCHAUSTI.	
Comentario	46
IGNACIO FERNANDEZ DE CASTRO.	
3. Estructura social y orden político en sociedades industriales avanzadas	49
M. RAINER LEPSIUS.	
Comentario	67
JUAN J. LINZ.	
4. La estructura social de España	73
SALVADOR GINER.	
Comentario	134
JOSE CAZORLA, JOSE VIDAL-BENEYTO, SALVADOR GINER, JOSE FELIX TEZANOS.	

© by los Autores, 1978
EDITORIAL TECNOS, S. A.
O'Donnell, 27. Madrid-9
ISBN 84-309-0760-2
Depósito Legal: M. 14.182-1978

COMENTARIO

Por JOSÉ VIDAL-BENEYTO

Evidentemente es muy posible que yo sea inclasificable y polifacético, tal como me ha presentado López Pina, pero la razón que le ha hecho invitarme es el hecho de que desde hace dos años soy director del seminario social de la Escuela de Altos Estudios en París y que estoy viviendo de dos fondos de investigación, uno de una cosa que se llama «DGRST», que debe ser algo como Dirección General de Investigación Científica y Técnica del Ministerio de Industria Francés, y otro del «CORDES», que es del Ministerio del Plan que depende de Presidencia del Gobierno en Francia, para estudiar precisamente la realidad social española limitada a un aspecto muy concreto: Estabilización y Planificación desde la perspectiva del poder y de las clases sociales.

Quiero comenzar diciendo que lo que voy a decir, no sólo en el modo, el modo siempre es vivo porque uno es relativamente enérgico, sino sobre todo en el fondo, antes que decirlo de Salvador Giner me lo digo de mí mismo. Es decir, Giner es una de las pocas personas, mejorando lo presente, aunque en algún caso quizá sea demasiado mejorar, pero en fin, mejorando lo presente, es una de las dos personas, el otro sería Pinilla de las Heras, que yo considero serios dentro del trabajo sociológico. Por lo demás, yo creo que es quizá la única persona en el ámbito profesional de la sociología a la que yo, en España, debo algo; es decir, debería por tanto tener una especie de agradecimiento digestivo, en el sentido de que si no he hecho nunca uso de las ofertas que me ha hecho, me ha insistido extraordinariamente en ellas; tanto en llevarme con él a las Universidades extranjeras en las que ha tenido poder, como en publicar en la colección que dirige en Península, etc. Dicho esto comprenderán Vds. que el nivel de crítica es, antes que nada, autocrítica, y quiero decir, por ejemplo, que yo que he hecho dos tesis doctorales y la última cuando era cuarentón, pues si la segunda tiene mil trescientas páginas no es que no la haya publicado, es que no he publicado absolutamente nada de esa tesis; por otra parte, como saben algunos de mis compañeros, llevo doce años con un estudio de ideología concreta en España, paso ya del millón ochocientos cincuenta mil tarjetas perforadas y sigo sin publicar absolutamente nada. Dicho esto, yo ya diría más concretamente lo siguiente: Salvador Giner es una persona con la que es necesario, cuando se está en la izquierda y no se es comunista,

coincidir ideológicamente; pero, y, por lo tanto, como esa es mi condición, yo diría que coincido ideológicamente con él de modo casi frontal. Es decir, esa doble penetración por una parte paramarxista, etc., y por otra parte libertaria. En cambio en su concepción de la ciencia disiento frontalmente de él. Es decir, yo diría que Giner no tiene nada que ver con un investigador social, es una especie de gran pensador de la sociedad y entonces es terriblemente aficionado al manejo de grandes conceptos e incluso cuando maneja conceptos aparentemente precisos lo hace con una terrible imprecisión, es decir, casi le es igual. Yo les puedo leer a Vds. hoy equivalencias que nos ha dado de cosas absolutamente casi antitéticas. Yo estoy mucho más cerca de la otra concepción que de alguna manera llamaríamos empírico-americana, aunque esté ideológicamente y militantemente frente a ella, de que las ciencias sociales para ser algo tienen que concebirse de una manera acumulativa y de que el único paradigma posible de la investigación es el que construye una cadena sólida que va desde el modelo teórico o la hipótesis teórica, pasando por el núcleo epistemológico, siguiendo con el metodológico, llegando al técnico y enfrentándose a partir de él con la realidad. Todo lo que no sea eso es perder el tiempo. Esto es lo que explica que la inmensa cantidad de recursos invertidos en sociología y en psicología y en economía en el mundo, sean de una productividad absolutamente nula; en sociología seguimos preguntando casi como hacen los metafísicos, nuestro saber es un saber puramente inquiriente, no hacemos más que preguntar. Es decir, no hay posibilidad de acumular ningún saber.

Yo creo que esto se debe fundamentalmente al hecho de que la mayor parte de los estudios no tienen hipótesis centrales teóricas, y a que cuando tienen estas hipótesis centrales el comportamiento de la práctica científica no tiene nada que ver con las hipótesis.

Habría que plantearse un problema muy a fondo y decir: ¿es que disponemos del arsenal teórico, metodológico y técnico para abordar seriamente eso que se llama una investigación social? Y caso de que dispusiéramos, ¿es que disponemos de alguien suficientemente interesado en subvencionarnos como para que investiguemos con la abundancia de tiempo y de medios, medios materiales y humanos, como para que hagamos algo medianamente aceptable en sociología? Lo que sucede es que todos los que están sociológicamente en el mundo, por lo tanto en los que en la determinación estomacal es fundamental —yo comienzo a encontrarme en eso desde hace dos años, e incluso he cambiado bastante en lo que digo, sobre todo en lo que escribo—, pues no nos permite desde el principio descalificar absolutamente la condición científica de nuestra actividad, porque en ese caso, tendríamos que desaparecer. Partiendo de ahí, habría que decir exactamente lo contrario: Salvador ha comenzado por decirnos que había que dar por supuesto qué era poder, qué era clase social, etc. Yo diría que es exactamente lo contrario. Pero me interrumpo para decir antes que nada, que este es un acto imposible, y como todos los actos imposibles inútil: quiero decir: pedirle a Giner que nos explique durante una hora, en qué consiste el poder y las clases sociales, en fin, o lo que él ha hecho, que

es de alguna manera la estructura social de la España actual, no tiene ningún sentido. Pero lo que tiene todavía menos sentido es que nosotros le contésemos en un cuarto de hora. Es decir, ¿qué es lo que han querido realizar aquí nuestro amigo López Pina y sus anfitriones? Yo imagino que lo que han querido organizar es una especie de *show* estimulante; pero claro, resulta, que ni Salvador Giner es, pues, qué iba a decir yo, ni Kiko Sabater, ni yo soy Felipe González —que bien me gustaría— ni López Pina es Ruiz Giménez, o sea, que aquí realmente de líderes convocadores del *show* político que habría que hacer en el Monumental esto no tiene nada. Hay que imaginar que aquí tenemos una cierta homologación todos técnica y que, por lo tanto, deberíamos poder entrar más a fondo en el asunto. Nosotros, por ejemplo, en París, estamos ahora introduciendo algo que me parece útil y es invitar a un autor durante todo un día a que defienda un libro, una investigación en un seminario. Lo hemos querido hacer con Poulantzas, pero Nikos Poulantzas no ha hecho investigación empírica y entonces resultó muy mal, pero lo hemos hecho con Daniel Vidal que es un colaborador de Tourain, y que ha hecho un estudio interesante sobre ideología de movimientos sindicales, y aquello fue extraordinariamente útil porque durante las cuatro o cinco primeras horas discutimos de palabras, pero al final del día le obligamos a decir por qué había metido los gatos por liebre que había en su investigación; entonces nos aclaramos y vimos realmente cuáles eran los límites de la factibilidad de la investigación de Daniel Vidal.

Esto es lo que sería útil de hacer aquí, pero desde luego no con ese tema, porque con ese tema no hay nadie capaz de hacerlo. Ahora bien, yo quiero decir lo siguiente a Giner —y se lo digo en público porque la vida no nos ha dado oportunidad todavía de discutir en serio en privado—: hay dos estudios de clases sociales y de poder en España relativamente recientes, e interesantes, discutibles, fragmentarios, malos, malísimos, pero, en fin, interesantes. El primero sería el de Carlos Moya sobre el poder económico en España, el segundo sería el de Ignacio Fernández de Castro y Goitre sobre las clases sociales en la España de los 70. En los dos está claro. Lo que hace Fernández de Castro es coger estrictamente el esquema de Poulantzas e intentar aplicarlo al análisis de la realidad española apoyándose en los datos de que dispone, en eso que llamamos datos secundarios en sociología. Ignacio Fernández de Castro tiene una hipótesis teórica, tiene de alguna manera la metodología, si es que Nikos Poulantzas ha llegado a articular una metodología y claro no tiene más porque no daba de más el asunto. ¿Qué hace Moya? Moya parte también de una hipótesis teórica, de un modelo teórico clarísimo que es el weberiano, que es el de la racionalización tecnoburocrática del proceso de industrialización de España. Y entonces eso es coherente, es absolutamente coherente. Carlos Moya podía haber añadido que él se identificaba con eso porque si no uno queda... claro, Moya no escribe desde la luna, quiero decir, escribe desde la realidad española inmediata y ..., pero en fin, todo eso es explicable.

Viniendo ya concretamente a lo de Giner: Es que con Giner te quedas siempre sin saber a qué quedarte. ¿Dónde está teóricamente Salvador Giner?

El problema de Giner, es que como Giner tiene una ideología central, una ideología vertebral muy discontinua, eso se traduce en que científicamente sus supuestos teóricos, que para mí son casi iguales que los ideológicos, también tienen esta discontinuidad, pero una discontinuidad muy desconcertante. Por ejemplo, hoy hemos visto que la categoría analítica fundamental, diríamos, era la de Estado despótico-moderno. Giner tiene un artículo mucho más largo sobre lo que podríamos llamar un intento de tipologización del régimen franquista publicado también en *Ruedo Ibérico* y del que hoy se ha servido en parte, yo diría que incluso mejorándolo en alguna medida. Entonces Giner para eso se apoya fundamentalmente, por lo menos a mi juicio, en Barrington Moore y en Wittfogel que ya sabéis que tiene lo del despotismo, etc. Ahora bien, Barrington Moore tampoco tiene una hipótesis teórica central y por eso Salvador no la puede heredar porque no tiene de dónde cogerla y no tiene dónde cogerla ni tampoco se toma el tiempo de instruirla. O sea, que entonces, ¿cómo se comporta a partir de ahí Giner? Pues entonces nos describe no el nivel abstracto y, por lo tanto, teórico del modelo, de eso que se llama Estado despótico-moderno, sino una serie de características de variables, diríamos, absolutamente etéreas, pobreza, analfabetismo, mucha población rural, etéreas en el sentido de lo importante de su conexión o desconexión con el modelo teórico central. ¿En qué medida lo vertebran, en qué medida lo invertebran? ¿A dónde conduce ese modelo? Bien, yo estoy en desacuerdo, vamos, es muy difícil saber si se está en acuerdo o en desacuerdo respecto de afirmaciones concretas de Salvador Giner, porque igual puedes estar en acuerdo que en desacuerdo, depende de dónde lo tomes. Entonces no tendría ningún sentido que yo ahora le hiciera grandes preguntas, pero sí quiero hacerle algunas observaciones rápidas, tanto de lo que ha dicho hoy, como de lo que no ha dicho, pero se le ha quedado sin ninguna duda en la cuartilla, pero que escribió en este artículo que de alguna manera es una presentación central y de bulto del tema.

Yo creo que de dos cosas una, o se está dentro o se está fuera. O Salvador Giner realmente cree que eso del pluralismo limitado no se mantiene de pie, o no lo cree. Entonces si cree que no se mantiene de pie, lo de decir que en la clase dominante de alguna manera hay un pluralismo limitado, pero que este pluralismo limitado es reflejo de la clase dominante, es una pescadilla que se muerde la cola, y que no lleva a ningún sitio. Muy importante me parece la interpretación que hace Giner de todo lo que llamaríamos la fase que va del 45 o del 51 hasta el 58, su interpretación de la autarquía en la que coincide con la mayor parte de los españoles. Yo creo que ese error es función precisamente de la ausencia de un cuadro teórico general. Es decir, no se trata de que haya una voluntad de autarquía por la imposición ideológica de la dimensión autárquica de la afirmación fascista o falangista, etc. en la España de los años 39 en adelante. No, no se trata de eso. Se trata de que en ese momento, algo —y claro, es muy difícil de decir ese algo— y yo puedo decir algo, la oligarquía, puedo decir algo, la clase dominante, algo, el *establishment*, algo, la clase dirigente, pero

cualquiera de estas cosas que yo mencione para que quieran decir algo, debieran ir acompañadas de una explicación mía acerca de lo que entiendo por clase dirigente, clase dominante, oligarquía, etc. Entonces pongamos entre paréntesis que yo a eso le llamo «X». Entonces, ¿qué es «X»? Los que mandan, como Vds. los quieran llamar, son quienes han impuesto la autarquía. Esta es la hipótesis de Giner. Yo digo, no. La autarquía viene derivada de una situación en la que no cabía más que la autarquía; es decir, durante la guerra y durante el período inmediatamente posterior no cabe más que autarquía. Si se mantiene la autarquía a partir del 47 y del pacto de Perón, que eso lo ve muy bien Giner, y sobre todo de la ayuda de los americanos del pacto con los americanos a partir del 53; si del 53 al 57 cuando llegan los tecnócratas se sigue manteniendo la dimensión de la autarquía es porque en ese momento los núcleos sustantivamente económicos de la clase dominante, necesitan la no interrupción del proceso con presencias exteriores para consolidar su estructura de poder a nivel de organización económica y nada más. Cuando eso ya no es productivo para ellos es cuando se inicia el período de apertura de homologación económica, etc. En fin, todo lo que supuso el desarrollismo, la estabilización primero, y el desarrollismo, después.

Ha dicho Giner que el franquismo es el factor estructurante de la sociedad española. No coincido en absoluto yo con eso. No coincido con ello y tampoco creo que a un nivel de coherencia lógico-modal o lógico-metodológico en virtud de su definición del franquismo pueda tener esas consecuencias. Yo no coincido con eso por muchas razones, pero en fin si las dijera, tardaríamos bastante.

Hay una serie de intervenciones teóricas que se traducen en afirmaciones verbales, en afirmaciones prácticas de Giner que nos demuestran la presencia de la dimensión libertaria de forma muy clara. Yo, por ejemplo, he recogido lo siguiente: Cuando Giner dice que en los partidos en formación es inevitable que exista una forma mitigada de la ley de bronce de la oligarquía. Esta afirmación, tal como está formulada, en relación con los partidos, es indudablemente de corte libertario. Cuando dice, la gran objeción que de alguna manera pone Giner, porque no la pone del todo al neocorporatismo moderno que es, según él, en fin, la situación en que nos encontramos ahora, es, dice, que los niveles de negociación de las decisiones se realizarán entre grupos que no son responsables directos.

Responsables directos, ¿de qué? No son responsables directos, sino que se arrogan una cierta representación. Pero ello también es contradictorio con el peligro que él señalaba luego de la representatividad limitada en las Cortes. Toda representatividad por definición es limitada: Entonces, ¿qué hay?, ¿qué es lo que le está trabajando en la base a Giner? El hecho de la democracia directa, la dimensión libertaria; es decir, que en definitiva, el ejercicio directo de la democracia es indelegable.

En lo que no estoy de acuerdo es en el análisis que ha hecho ya al final respecto de los resultados, y no estoy de acuerdo por que de alguna

manera, en fin, he intervenido en él, es en su, llamaríamos, situación en el tiempo de movimientos sociales y partidos políticos.

Yo creo que el gran momento de auge de los movimientos sociales en España no son los cuarenta, cincuenta y sesenta; el gran momento de su auge es sesenta y cuatro - sesenta y cinco al setenta y cinco - setenta y seis. Ese es el gran momento, el momento en el que realmente comienza a emerger de nuevo el pueblo en una multitud de manifestaciones, porque el pueblo de alguna manera comienza a desinhibirse, porque aunque la represión sigue siendo brutal y feroz, no se ejerce de forma tan compacta como se ejercía en la década de los cuarenta y en la década de los cincuenta. El gran momento de los movimientos sociales es el del sesenta y cinco - sesenta y seis, que llega hasta el setenta y cuatro, setenta y cinco, finales del setenta y cinco, principios del setenta y seis. Yo veo además una demostración de eso, una prueba de eso. Ya sé que me van a decir ustedes que estoy hablando por *domo mea*, y que estoy además muy influido por mis propias determinaciones personales, histórico-personales, lo cual, indudablemente, es así. Me refiero a las Juntas Democráticas. Las Juntas Democráticas representan el gran momento de presencia en la vida del país de los movimientos de base y de los grupos de base. Es decir, hay un momento en el que las Juntas Democráticas movilizan en este país más de un millón de personas. Es decir, algo así como diez veces los efectivos totales de todos los partidos políticos juntos, incluidos los sindicatos. Lo que sucede es que esto no es demasiado conveniente para, llamaríamos, la operación de la sustitución del franquismo tal y como la quiere la clase dominante y tal y como la oposición realista, la oposición política que es necesariamente realista, puesto que la política es el arte de lo posible, como dicen, se da cuenta, entonces, indudablemente, hay que negociar con el poder, y para negociar con el poder, hay que prescindir de algo que es fundamental, que son las fuerzas populares, que son las fuerzas de base. Esto tiene unas consecuencias extraordinariamente importantes, porque la gran legitimación de las fuerzas de la oposición democrática es de doble título, en primer lugar, el ser históricamente democráticas y el tener una homologación exterior. O sea, que no tienen el reconocimiento popular porque no lo pueden tener, pero tienen una práctica militante por la democracia y tienen además una homologación exterior. Este, por lo tanto, es un título de legitimidad. Pero el segundo título de legitimidad que les permite el enfrentamiento con el poder es que detrás, a nivel potencial y en muchos casos real, tienen un movimiento popular que está pidiendo una expresión política, y esa expresión política es fundamentalmente democrática. Al mutilar, al cercenar, al congelar en gran medida el movimiento popular, el movimiento de base, porque las fuerzas políticas necesitan esa congelación para entrar en la negociación, al mismo tiempo se desposeen completamente de uno de los grandes elementos de la negociación que es el poder en la calle y entonces quedan a merced del poder. A merced del poder en un doble sentido: primero porque su legitimación no les viene ya de las masas, les viene del poder. Es decir, lo importante de ver al Sr. Suárez es que si el Sr. Suárez ve al

Sr. Ordoñez y no ve al Sr. Martínez, es porque considera que el Sr. Ordoñez, perdón, digo Ordoñez como podría decir Fernández, retiro lo de Ordoñez y digo Fernández y Martínez. Si el Sr. Suárez ve al Sr. Fernández y no ve al Sr. Martínez, es porque algo tendrá el señor Fernández: la legitimación democrática del Sr. Fernández le viene del poder, no le viene ya de lo que fundamentalmente le tenía que venir que es la base popular. Bueno, yo acabo porque si no...

COMENTARIO

Por SALVADOR GINER

Seré breve, porque después del ditirambo, ¡la garrotada...!

El profesor Vidal-Beneyto me ha invitado a que haga una especie de *strep-tease* ideológico-moral, al cual me niego por razones de pudor, y dejaré a juicio de ustedes si soy anarquista, o liberal, o socialista o cualquier otra cosa. No voy a contestar a eso, me referiré sólo a cosas concretas.

Estoy en desacuerdo con su referencia a la obra de Moya y de Fernández de Castro y Goitre como «las obras importantes sobre la estratificación social española». Considero que hay investigaciones como la de la estructura social de Andalucía de los profesores Murillo y Linz y muchos más en ella, algunos de ellos presentes aquí, que son muy importantes; los estudios de Amando de Miguel, etc., es un etcétera muy largo, que no voy a enumerar, que me parecen igualmente o más importantes.

En el caso de la obra de Moya diré que en su conjunto tengo desacuerdos bastante fundamentales, pero que hay alguna cosa, por ejemplo, las páginas sobre la militarización del INI, que me parecen una aportación muy importante, el estudio de la confusión de poder, en este caso militar, burgués, y capitalismo de estado, una aportación importante que ya he señalado antes. Respecto del libro de Fernández de Castro y Goitre no deseo aburrirlos a ustedes con mi crítica, porque he publicado en *Archives Europeennes de Sociologie* un artículo que en mi ingenuidad he considerado demoledor de las teorías de los señores Althusser y Poulantzas y no haré sino remitir a ello. No voy a enzarzarme ahora en una crítica del poulantzismo, del estructuralismo marxista, porque, en fin..., ya he trabajado bastante sobre eso. Pero si lo desean me lanzaría por ese camino proceloso. Creo que lo bueno de este libro, de las clases sociales en España de los años setenta, es todo lo que tiene de no-poulantzista y el problema de ese libro es la oscuridad tremenda de sus conceptos, que lo convierten en muchas partes en un verdadero galimatías, al menos para muchos de nosotros que lo leemos y que no lo hemos podido entender. Pero tiene cosas valiosas.

Lo que no puedo dejar pasar, como se suele decir, es coger estas dos obras, meritorias sin duda ambas, y decir que son las únicas.

Me ha parecido que las identificabas como las dos únicas... También estoy en desacuerdo con eso, en que sean las dos únicas obras con base teórica, me parece que no; me parece que decir, por ejemplo, que Juan Linz o Francisco Murillo carecen de coherencia teórica es un poco fuerte.